

## DISEÑO GRÁFICO EN MURCIA (1899-1999) DE JOSÉ MARÍA HERVÁS AVILÉS

Elvira Cánovas Bernabé

Universidad de Murcia. Orcid 0000-0003-2622-980X



Portada del libro.

Con motivo del primer centenario de la Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia se organiza para su conmemoración en 1.999, entre otras actividades, una exposición sobre las artes gráficas en Murcia. Patrocinado por la Consejería de Industria, Trabajo y Turismo junto con el Instituto de Fomento de la Región de Murcia, se edita el catálogo de la Exposición *Diseño Gráfico en Murcia (1899-1999)*, diseñado por Severo Almansa, y cuyo comisario para la exposición y autor del texto del libro es el arquitecto José María Hervás Avilés (Murcia, 1948-2004). No es de extrañar que José María Hervás, apasionado del arte y firme defensor de la preservación y conservación de la arquitectura popular; entre otras manifestaciones artísticas, fuese el eje fundamental sobre el que pivotara este inédito proyecto.

Hay que resaltar el gran esfuerzo e importante ejercicio de búsqueda, selección y catalogación que supuso reunir para la muestra y posterior edición del catálogo, un gran número de piezas en las que diversas entidades y personalidades

—especialmente las cedidas por Juan González Castaño de su colección particular—, colaboraron con generosidad para que esta investigación viera la luz. No puede entenderse la historia de nuestro comercio sin este libro como puto de partida. Etiquetas, envases, carteles, portadas, anuncios o reclamos publicitarios, entre otros impresos, son solo algunos de los testimonios gráficos que aparecen ampliamente ilustrados a lo largo de la edición. Testimonios que acreditan la existencia de las grandes firmas y marcas, comercios y establecimientos que conformaron nuestro tejido empresarial e industrial.

En este sentido, el autor recorre un siglo de artes gráficas donde expone, desde un enfoque multidisciplinar y de manera cronológica, piezas visuales de gran contenido plástico. A esta detallada y documentada selección de imágenes, enriquece su texto analizando su evolución estilística y reúne a muchos de los artistas y diseñadores que dejaron su impronta con apuntes de sus respectivas biografías profesionales.

Comienza con una breve descripción del contexto histórico y social que vive Murcia a principios del siglo XX, con una incipiente industrialización —sobre todo desde el sector conservero— que supondrá uno de los principales motores que transformará nuestra economía regional. En cuanto a las artes gráficas, deja patente la existencia de imprentas y talleres que permanecerán muchos años después, como la Imprenta Nogués, la Litografía Pagán fundada en 1906 o La Litografía Alemán especializada en la estampación de envases metálicos, entre otras distribuidas a lo largo de la región.

Es precisamente en este contexto, donde el autor corrobora que artistas murcianos de gran renombre comienzan su andadura trabajando como dibujantes en las litografías de la capital. Del mismo modo, ejemplifica que durante las dos primeras décadas del siglo, el diseño predominante es la tradicional combinación de tipografía junto a orlas decorativas en todo tipo de impresos comerciales.

El apartado dedicado al arco temporal de 1920 a 1936 es el más extenso de su estudio. Aborda el auge que vivieron las artes gráficas en la época dorada de los años veinte y describe, con gran rigor, los artistas que protagonizaron este periodo. Luis Gil de Vicario, Pedro Flores, Luis Garay y un joven Ramón Gaya serán entre otros, autores muy prolíficos, y claros protagonistas en la edición de carteles y programas festivos, así como de numerosas ilustraciones para las cubiertas de revistas de diferente índole temática.

El autor destaca, acertadamente, la figura de Luis Gil de Vicario como el protagonista indiscutible del diseño gráfico en Murcia en la década de los veinte. Con un estilo personal en su lenguaje plástico y de marcado carácter publicitario, es un gran conocedor de todo lo relacionado con el sector de las artes gráficas y de gran amplitud en los recursos que emplea. Se convierte en un creativo realmente

muy avanzado en su concepto sobre el diseño, sorprende la actualidad de sus manifestaciones acerca de lo que debe ser un buen cartel. Así lo constata en uno de sus artículos a propósito de los debates que se producían en la prensa sobre el concurso de carteles que convoca el Círculo de Bellas Artes para anunciar el baile del Carnaval:

«Un cartel no es un cuadro ni nada que se le parezca. Sus armónicos colores que han de gritar; dispuestos planamente y supeditados a un superior dibujo... Ha de tender a un ideal: la simplificación», (p.30).

Esta ejecución artística la hace extensiva al resto de sus creaciones que ideó para diferentes empresas y comercios de la ciudad, como los emblemáticos Almacenes La Alegría de la Huerta, donde Gil de Vicario es contratado como director artístico tanto para la cubierta del catálogo como para los dibujos que ilustran las distintas secciones del interior. (Figura 1).



Figura 1. Catálogo de La Alegría de la Huerta. Gil de Vicario, h. 1925. Almacenes La Alegría de la Huerta, Joaquín Cerdá. Murcia. Fuente: Soc. Levantina de Artes Gráficas de Cartagena. 17,1 x 27,1 cm. (p. 38).

Describe a Garay como el autor que más llenó el vacío dejado por Gil de Vicario tras su marcha de la ciudad en 1930. También resalta a Gaya, Torrentbó, Almela Costa y en menor medida, a Joaquín García y a Vicente Viudes, como los más activos en los años treinta.

Es una etapa de gran impacto visual en la confección del discurso publicitario, tal y como lo concibe Gil de Vicario. Muestra de ello son algunos de los anuncios de comercios que realizan otros autores, de similares directrices plásticas y de novedosas tipografías rectas sin remates y líneas paralelas inspiradas en el movimiento art decó. (Figura 2).



Figura 2. Calzados La Imperial. Anuncio, h. 1930. Número extraordinario de *La Verdad*. 28,4 x 19,7 cm. (p.46)

En este periodo cronológico, son de especial relevancia los apartados que Hervás dedica a los envases, bien metálicos o de cartón, así como a las etiquetas o envoltorios. La cromolitografía sobre hojalata para diferentes industrias, es una de las técnicas dominantes del momento, con las populares latas de pimentón, de ilustraciones y colores muy llamativos. Tipografías más caligráficas de grandes iniciales, orlas de curvas modernistas, guirnaldas de frutos o ilustraciones de mujeres de gran sensualidad, se combinan con diseños más clásicos y tradicionales. También son frecuentes la estampación de medallas de honor y premios conseguidos en diferentes exposiciones y ferias. Constata que algunas de estas estampaciones han permanecido hasta nuestros días con ligeras variaciones, en un intento de reforzar su imagen de marca con un estilo propio de cuidada elaboración artesanal.

En cuanto a la producción de etiquetas, en sus múltiples variantes, supuso un impulso fundamental en el desarrollo económico de las artes gráficas en la región, debido a la importancia de los sectores para las que fueron diseñadas, como la industria conservera, la exportación de frutas, la fabricación de chocolates o la producción de bebidas y licores.

Incide en la importancia que supuso el estallido de la Guerra Civil, poniendo de relieve la interrupción de la vida cultural y la llegada de un estado de excepcionalidad que abarca cualquier actividad cotidiana. Es un periodo donde parte de estos artistas son contratados por la prensa y medios de comunicación con marcado carácter propagandístico.

Después de este largo paréntesis —tal y como lo denomina el autor en su capítulo— y tras la dictadura del régimen franquista y la llegada de las primeras elecciones democráticas, se abre un panorama de profundas transformaciones sociales que indican de manera crucial en todo lo relacionado con el mundo de la cultura y de las artes que actuaron como motor de cambio. En este sentido comienza una intensa actividad, promovida tanto por empresas privadas como por parte de entidades públicas, que potencian todo tipo de actos culturales y eventos festivos.

Continúa su relato a partir de los años ochenta, cuando el diseño vive su particular explosión y los encargos son cada vez más numerosos. Artistas que provienen de diferentes ámbitos artísticos, como la pintura, la arquitectura, la escultura, la fotografía o el cine, comienzan a dedicarse al diseño gráfico. Esta demanda requiere de una modernización de recursos técnicos de todo tipo, fundamentalmente en los servicios de impresión, y empresas como Industrias Gráficas Jiménez Godoy, o Artes Gráficas Novograf, entre otras, se encuentran en condiciones de competir con las más modernizadas del país.

Hervás pone de manifiesto que son años de gran producción cultural, de exposiciones y de colectivos de artistas que aúnan su ingenio desde diferentes puntos de vista enriqueciendo el conjunto final. Severo Almansa, Vicente Martínez Gadea, Antonio Ballester o el gran Chipola fueron ejemplo de ello. Continúa con la presentación de los trabajos, tanto de los autores mencionados, como los de López Guzmán, Javier González Alberdi, Marcos Salvador Romera, Giménez del Pueblo, Ángel Haro, Francisco Salinas, Portillo & del Sol y Ángel Fernández Saura, entre otros, como varios de los creadores más prolíficos en esta primera mitad de los ochenta.

Concluye en la década de los noventa, con la mención de diseñadores que dejan constancia de sus obras, en una disciplina más asentada, y donde la edición por ordenador reconvierte todos los procesos de producción. Pedro Manzano, José María Nuño de La Rosa, José Luis Montero, Paloma Zamora, Eduardo Saro, Ángel

Mateo Charris, Antonio Martínez Mengual, Manuel La Rosa, Irene Moya o Virtudes Fenor, son algunos de los profesionales que cita el autor, y cuyo trabajo se suma a los de la generación anterior aportando a este decenio novedosos ejercicios visuales.

En definitiva, es un libro pionero e inédito en su concepto, de importancia vital y de máxima referencia no solo en el estudio de nuestra historia gráfica, sino también de nuestra actividad empresarial. En una explosión de color, la edición recupera muestras que conforman una crónica de las artes gráficas de todo un siglo, poniendo de manifiesto el decisivo papel que tuvo el diseño en nuestro comercio y actuando como fiel reflejo de la evolución de la economía regional.

También, la puesta en valor de aquellos diseñadores, que incluso de manera inconsciente, contribuyeron a la construcción de nuestra propia identidad y memoria visual. En un ímprobo ejercicio de compilación y documentación, detalla y deja constancia de las manifestaciones gráficas que convivieron en nuestra región, y que desde la añoranza del tiempo pasado, podemos atestiguar que se trata de composiciones de las que hoy en día, son modelo de aprendizaje tanto para diseñadores actuales como venideros,

Hervás Avilés, J.M. (1999). *Diseño gráfico en Murcia (1899-1999)*, Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Murcia. Consejería de Industria, Trabajo y Turismo de la Región de Murcia. 194 pp. ISBN:84-921471-5-6.

## FAJALAUZA. CERÁMICA DE LA PUERTA DEL COLLADO DE LOS ALMENDROS

Juan Antonio Martínez Carrillo



Cartel de la exposición. Fuente: AAMHM.

El término *cerámica* engloba una serie de productos diferentes que tienen en común su fabricación a base de materiales humildes: barro-arcilla, agua y la cochura o cocción. Sin embargo, se trata de una de las manifestaciones artísticas más libres y variadas que ha acompañado a la civilización a lo largo del tiempo.

Un siglo después de la reconquista de Granada (1492), desde finales del siglo XVI y hasta la actualidad, la mayoría de los alfareros de esta ciudad se fueron asentando en la zona del Albaicín próxima a la Puerta del Campo de Almendros o de Fajalauza. Pero será a finales del siglo XIX cuando la producción cerámica típica de Granada tomará el nombre de dicha puerta.

La cerámica de Fajalauza es muy característica, y ha permanecido casi invariable durante cinco siglos. Desde sus orígenes, en su producción se han usado dos tipos de arcillas: una procedente del río Beiro, del que se extrae un